

La posición obrera frente al socialismo de Felipe González

por Danilo TRELLES, corresponsal

MADRID, 16 de diciembre. ¹⁸⁴ Habíamos prometido en una nota anterior analizar la posición de la central obrera Unión General de Trabajadores y el papel que puede jugar en las deliberaciones del 30 congreso del PSOE, que se inauguró en Madrid el pasado jueves.

Debe aclararse antes que nada que UGT es un sindicato socialista por lo que sus posiciones programáticas tiene un peso considerable en las decisiones del partido, aunque resulte oportuno agregar que en el curso de los últimos tiempos, han habido fricciones con ministros del gabinete de Felipe González, que han aparecido más atentos a defender los intereses patronales que de los propios obreros.

En muchas ocasiones se han planteado conflictos muy graves entre UGT y Joaquín Almunia, ministro de Trabajo y Carlos Solchaga de Industria, que han salpicado incluso al superministro de Economía Miguel Boyer, que completa el trío de "indeseables" en el gabinete para el sindicato socialista.

Estos conflictos han nacido como consecuencia en primer término de la orientación de la política económica y de los problemas suscitados: en el curso de los acuerdos sindicales con la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE), en los que el gobierno ha intervenido al comienzo como moderador de los acuerdos, para liberarse de

ellos posteriormente fijando topes de aumentos salariales en la administración pública, que sirvieron a la patronal para que se acogiera a esos niveles sensiblemente inferiores al costo calculado de la inflación.

Como comisiones obreras se desligó de esos acuerdos —el último fue el AES (Acuerdo Económico y Social)— UGT teme, y con razón, que la estrecha dependencia que quiere imponer en sus reivindicaciones el gobierno, termine debilitando la posición de clase del sindicato, con graves perspectivas para sus posibilidades futuras.

Nicolás Redondo, secretario general de UGT, acaba de hacer público un documento de reflexiones ante el 30 congreso de su partido, revelador de algunas inquietudes que preocupan hoy a ese sector obrero.

"Estoy convencido —dice Redondo— que se nos juzgará a los socialistas, más que en función de la fidelidad a nuestros principios, en relación con nuestra capacidad para solucionar los problemas más graves que tiene nuestro país. Pero igualmente tengo la convicción de que, en un momento de profunda mutación y cambio de nuestra sociedad, la eficacia, entendida como proyecto de futuro para nuestro pueblo, pasa por la adaptación y la fidelidad a los valores que históricamente representa el socialismo".

Luego de resaltar el carácter

instrumental del PSOE para plasmar la ideología socialista, el secretario de UGT prosigue: "sin embargo probablemente hemos incurrido en omisiones que, en sístesis pueden agruparse en dos bloques: no se ha reflexionado lo suficiente sobre la relación del partido con el gobierno, y no hemos sido todo lo eficaces que debiéramos para poner en práctica nuestros principios en una sociedad sumida en una profunda crisis en la que se ponen en entredicho muchos de nuestros conceptos programáticos".

Y aclara más adelante Redondo esta idea al afirmar: "es el momento de recordar que dentro del conjunto del movimiento socialista el partido constituye un concepto más amplio que el gobierno y, por tanto, no puede confundirse con él.

Es fundamental que el PSOE recobre una postura activa tanto respecto del gobierno como de la sociedad y que evite una posición pasiva frente a aquél, porque la acción de los socialistas no empieza y acaba en el gobierno, sino que se proyecta en todos los organismos de la sociedad".

"En alguna medida parece que hemos estado imbuidos exclusivamente de una responsabilidad de administración del Estado cuando en realidad nuestra tarea es también el debate de las ideas, el control de la actuación de nuestros mili-

tantes en funciones públicas y, esto hay que recordarlo especialmente, el ejercicio de un cierto papel dialéctico respecto al gobierno. Sólo por haber incurrido en omisiones pueden explicarse que algunos grandes problemas que afectan a nuestra sociedad y que han dado lugar a grandes manifestaciones ciudadanas (como la reconversión industrial por ejemplo) estén ausentes de la gestión que se presenta".

Redondo omite, por prudencia sin duda, la referencia a la posición del gobierno y del partido en las movilizaciones por la paz de las que ha estado ausente, no obstante apoyar las UGT.

Al llegar a los temas que tocan directamente los intereses de los trabajadores el tono de Nicolás Redondo se endurece: "no puede aceptarse impasiblemente —afirma— una versión triunfalista de lo realizado en general que no es poco, donde se omite la explicación de aspectos muy concretos del programa de gobierno que no se cumplen. La costumbre, que señalaba un ex ministro recientemente, de formular programas y declaraciones destinadas a caer en el olvido sólo afecta a ciertos dirigentes políticos porque los ciudadanos tienen la mala costumbre de creer a pie juntillas en las promesas que se realizan y exigen su cumplimiento.

Al hombre de a pie no se le escapa que los responsables de la política económica, no exentos de cierta soberbia en sus pedagógicas intervenciones, han formulado previsiones de inflación y de crecimiento del empleo que se han dado de bruces con la realidad".

El documento entero de Redondo está lleno de referencias a situaciones de conflicto planteadas entre la administración y los sindicatos obreros, y las mismas se subrayan puntualmente. Luego de reiterar la acusación de arrogancia en el ejercicio del poder, se formulan algunas preguntas inquietantes: ¿con el gobierno socialista, la lucha de clases se ha atenuado o acentuado?, ¿existe un área social?, ¿estamos logrando sustituir la noción de jerarquía por la de participación y consenso?, ¿es la administración más transparente que antes?, han dejado de predominar los componentes de poder sobre los sociales?. "Y termina este conjunto de interrogantes con una afirmación: "Todavía no hemos oído ninguna explicación coherente sobre la resistencia a un mayor control de las empresas públicas por los sindicatos o a constituir el consejo económico y social". Como está decidido por la Constitución, agregamos nosotros. Luego de analizar extensamente cuál debe ser la función del partido como elemento dialéctico, para constituirse en el primer y fundamental órgano de control del cumplimiento del programa,

Redondo enfile la artillería pesada de sus argumentos contra la orientación doctrinaria que se pretende dar al partido socialista. "Resulta ahora que algunos de estos postulados, que se han mantenido durante mucho tiempo y hasta muy recientemente, parece que empiezan a ser considerados en algunos ámbitos como una especie de antigüalla, como un lastre que impide la modernización y del que hay que desprenderse. Así se produce la paradoja de que se cuestiona la ideología socialista por anticuada... y se realizan simultáneamente propuestas que implican volver al liberalismo económico del siglo XIX".

En alusión directa a ciertas afanasas declaraciones de Boyer, Redondo señala "que estamos presenciando una reivindicación de la heterodoxia como sistema y el secretario de UGT contra el propio Felipe González de quien recuerda su reciente reivindicación expresa del capitalismo "como el menos malo de los sistemas", completando su pensamiento en torno a este problema. Redondo acude a una cita de Juillard. "Hay que recordar que por haber olvidado que una sociedad es en primer lugar el reconocimiento de los individuos que la componen, el liberalismo salvaje fue, en el siglo XX el gran responsable de las guerras sociales que se desarrollaron. Fue necesario el nacimiento de la socialdemocracia, es decir, la organización colectiva de la solidaridad y del consenso para que la sociedad industrial saliera de la barbarie y obtuviera su pleno rendimiento".

Aunque los problemas internacionales sólo son tratados tangencialmente, hay una declaración de Redondo que merece destacarse. "Las cuestiones internacionales no se agotan en el debate sobre la OTAN en que tan empeñados estamos en estos días. Hay otros problemas de mayor gravedad que requieren nuestra atención, como son, por ejemplo, los derivados de la deuda externa de los países de África, Asia y América Latina, condenados por los organismos financieros internacionales a adoptar políticas que sólo pueden agravar la miseria de sus habitantes. Tenemos que admitir que no es posible pensar en un orden internacional más justo si millones de seres humanos mueren literalmente ante nuestros ojos mientras las naciones se han lanzado a una desenfrenada carrera de armamentos".

Las reflexiones que terminamos de reseñar y que acaba de difundir Nicolás Redondo, se agregan y reafirman las preocupaciones expresadas por la corriente izquierda socialista. Ellas animan la esperanza de que algunas voces hagan sentir en el congreso socialista que se inaugura, que el camino elegido por el que transitan, no es el más adecuado para reafirmar la ideología socialista precisamente.